

HIMNO

Confiados en tu misericordia

nos acercamos a ti, Señor,

para ofrecerte de nuevo la vida,

para entregarte nuestra voluntad.

Venimos con María, nuestra madre,

en la presencia de tus santos, Señor,

venimos a cantar tu infinita bondad,

el triunfo de tu gracia, nuestra libertad.

Con tu amor y gracia,

Señor, caminaremos.

Cielo nuevo, nueva creación, proclamaremos.

Funde a fuego nuestra misión,

lánzanos a la aventura;

manos que parten pan,

consagrado el andar.

....

Toma nuestros brazos, queremos servir;

contigo el Reino construir.

SALMO 143. Oración por la victoria y la prosperidad

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?

¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?

El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

No adoréis a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

NO ADOREIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS QUE A ÉL
Porque sólo Él nos puede sostener. (bis)

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados;
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

**Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene, nada le falta.**

**Nada te turbe, nada te espante
solo Dios basta.**

(bis)

PLEGARIA

Señor, al comenzar un nuevo curso nos ponemos en tu presencia, concédenos lo que con fe te pedimos:

Por la Iglesia, luz de Cristo en medio del mundo, para que sea la Casa en la que todos encuentren acogida, comprensión y fraternidad. Roguemos al Señor. **(Kyrie Eleison)**

Por las familias, que guían a sus hijos por los caminos del mundo; para que ilumines sus pasos y encuentren en ti "camino, verdad y vida". Roguemos al Señor...

Necesitamos jóvenes generosos que vean el ministerio sacerdotal como algo suyo: te pedimos Señor, que descubran que amar y servir desinteresadamente a los hermanos es lo que vale por encima de todo. Roguemos al Señor...

Concédenos Señor en estos tiempos de pandemia, salud a todos los enfermos, consuelo a los tristes, y paz en nuestras vidas. Roguemos al Señor.

Señor, que los sacerdotes y los seminaristas te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti. Roguemos al Señor...

A ti Señor te lo pedimos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén



San Pedro Apóstol
3 Septiembre 2020
Nº 120-1

PARROQUIA EN ORACION

Un curso nuevo iniciamos confiados en el Señor. El nos conduce a verdes praderas y nos hace recostar. Es el Buen Pastor, y no nos abandona en ningún momento. Nos dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Vamos pues en el camino, necesitamos tu verdad que nos da la vida.

Decía San Gregorio Magno que hoy celebramos: "¿Qué soy yo, por tanto, o qué clase de atalaya soy, que no estoy situado por mis obras, en lo alto de la montaña, sino que estoy postrado aún en la llanura de mi debilidad?. Pero el Creador y Redentor del género humano es bastante poderoso para darme a mí, indigno, la necesaria altura de vida y eficacia de la palabra, ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono".

Que la humildad y la esperanza en Jesús Resucitado nos acompañen en este curso.

ORACION POR EL SEMINARIO

Te alabamos Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque en tu gran misericordia has dado a nuestro Seminario largos años de vida.

Este corazón de la diócesis, late vivo formando a los operarios que han de trabajar en tu mies.

Dirige tu mirada de amor sobre los que se forman en esta casa, para darles aliento y claridad en su llamada, Tú que los has separado del mundo y los confiaste a tu Hijo, el Buen Pastor.

Que muchos jóvenes sintiéndose llamados, quieran donarse enteramente a Ti, para colaborar desde el ministerio sacerdotal en tu obra de salvación universal.

Te damos gracias por los que trabajaron por nuestro seminario y los que lo siguen haciendo ahora. Bendícelos. Que el alimento de los que formamos esta gran familia diocesana, sea hacer tu voluntad. Que en este tiempo de gracia y bendición sintamos el amparo de nuestra madre la Virgen, y la protección de nuestro patrono San José.

A Ti Padre que estás en el cielo, con el Hijo y el Espíritu, alabanza y gratitud por los siglos sin término. Amén.

Lectura de la carta de s. Pablo a los Romanos 5,1-5

Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso de las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.